1 Tesalonicenses

1 Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los
tesalonicenses en Dios el Padre y en el Señor
Jesucristo: Gracia y paz a ustedes.
2 Siempre damos gracias a Dios por todos
ustedes, recordándolos en nuestras oraciones.
3 Recordamos sin cesar, delante de nuestro Dios
y Padre, la obra producida por su fe, el trabajo
nacido de su amor, y la constancia que viene de
su esperanza en nuestro Señor Jesucristo.
4 Sabemos, hermanos amados por Dios, que él
los ha escogido.
5 Porque nuestro evangelio llegó a ustedes no
solo con palabras, sino también con poder, con el
Espíritu Santo y con plena seguridad. Ustedes
saben cómo nos comportamos entre ustedes por
amor a ustedes.
6 Ustedes llegaron a ser imitadores de nosotros
y del Señor, porque recibieron la palabra en
medio de mucha tribulación, con el gozo del
Espíritu Santo.
7 Así llegaron a ser ejemplo para todos los
creyentes en Macedonia y Acaya.
8 Porque desde ustedes la palabra del Señor se
ha difundido, no solo en Macedonia y Acaya, sino
en todo lugar. La fe de ustedes en Dios se ha dado
a conocer, de modo que no tenemos ustedes en
Dios se ha dado a conocer, de modo que no
tenemos necesidad de decir nada.

9 Ellos mismos cuentan cómo nos recibieron
ustedes, y cómo se convirtieron de los ídolos a
Dios, para servir al Dios vivo y verdadero,
10 y para esperar de los cielos a su Hijo, a quien
Dios resucitó de entre los muertos: Jesús, quien
nos libra de la ira venidera.

2

1 Ustedes mismos saben, hermanos, que
nuestra visita a ustedes no fue en vano.
2 Antes, aunque ya habíamos sufrido y sido
maltratados en Filipos, como ustedes saben,
tuvimos valentía en nuestro Dios para
anunciarles el evangelio de Dios en medio de
mucha oposición.
3 Porque nuestra exhortación no viene del
error, ni de impureza, ni de engaño.
4 Al contrario, hablamos como hombres
aprobados por Dios para que se nos confiara el
evangelio. No buscamos agradar a los hombres,
sino a Dios, quien examina nuestros corazones.
5 Ustedes saben que nunca usamos palabras de
adulación, ni cubrimos avaricia con pretextos.
Dios es testigo.
6 Tampoco buscamos gloria de los hombres, ni
de ustedes ni de otros, aunque como apóstoles de
Cristo podríamos haber exigido respeto.
7 Más bien, fuimos tiernos entre ustedes, como
una madre que cuida con cariño a sus propios
hijos.
8 Así, con tanto amor por ustedes, quisimos
compartirles no solo el evangelio de Dios, sino

también nuestras propias vidas, porque llegaron
a ser muy amados para nosotros.
9 Hermanos, ustedes recuerdan nuestro
trabajo y fatiga. Trabajamos de noche y de día
para no ser carga a ninguno de ustedes, mientras
les anunciábamos el evangelio de Dios.
10 Ustedes son testigos, y Dios también, de que
nos comportamos de manera santa, justa e
irreprensible entre ustedes los creyentes.
11 También saben que tratamos a cada uno de
ustedes como un padre trata a sus hijos,
12 animándolos, consolándolos y exhortándolos a
vivir de una manera digna de Dios, quien los
llama a su reino y gloria.
13 Por esto también damos gracias a Dios sin
cesar: porque cuando recibieron la palabra de
Dios que oyeron de nosotros, no la recibieron
como palabra de hombres, sino como lo que
realmente es, palabra de Dios, la cual obra en
ustedes los creyentes.
14 Porque ustedes, hermanos, llegaron a ser
imitadores de las iglesias de Dios que están en
Judea en Cristo Jesús. Ustedes sufrieron de parte
de sus propios compatriotas lo mismo que ellas
sufrieron de parte de los judíos que se opusieron
a Cristo.
15 Ellos mataron al Señor Jesús y a los profetas,
y también nos persiguieron. No agradan a Dios y
se oponen a todos los hombres,
16 impidiéndonos hablar a los gentiles para que
sean salvos. Así llenan siempre la medida de sus
pecados; pero la ira de Dios ha venido sobre ellos
hasta el extremo.

17 Pero nosotros, hermanos, separados de
ustedes por poco tiempo, en persona pero no en
corazón, procuramos con mucho más deseo ver
su rostro.
18 Por eso quisimos ir a ustedes, yo Pablo una y
otra vez, pero Satanás nos lo impidió.
19 Porque ¿cuál es nuestra esperanza, gozo o
corona de gloria delante de nuestro Señor
Jesucristo en su venida? ¿No lo son ustedes?
20 Sí, ustedes son nuestra gloria y nuestro gozo.

3

1 Por eso, cuando ya no pudimos soportarlo
más, nos pareció bien quedarnos solos en Atenas.
2 Enviamos a Timoteo, nuestro hermano y
servidor de Dios en el evangelio de Cristo, para
fortalecerlos y animarlos en su fe,
3 a fin de que nadie fuera sacudido por estas
tribulaciones. Ustedes mismos saben que para
esto estamos puestos.
4 Porque cuando estábamos con ustedes, ya les
decíamos que sufriríamos tribulación. Y así
sucedió, como ustedes saben.
5 Por eso, cuando ya no pude soportarlo más,
envié a saber de su fe, por temor a que el
tentador los hubiera tentado y nuestro trabajo
hubiera sido en vano.
6 Pero ahora Timoteo volvió de ustedes a
nosotros, y nos dio buenas noticias de su fe y
amor. También nos dijo que siempre nos
recuerdan con cariño y que desean vernos, así
como nosotros deseamos verlos a ustedes.

7 Por eso, hermanos, en medio de toda nuestra
necesidad y tribulación, fuimos consolados por
causa de ustedes, por medio de su fe.
8 Porque ahora vivimos, si ustedes permanecen
firmes en el Señor.
9 ¿Qué acción de gracias podremos dar a Dios
por ustedes, por todo el gozo con que nos
alegramos delante de nuestro Dios por causa de
ustedes?
10 De noche y de día rogamos con mucha
insistencia que podamos ver su rostro y
completar lo que falte a su fe.
11 Que nuestro Dios y Padre mismo, y nuestro
Señor Jesucristo, dirijan nuestro camino hacia
ustedes.
12 Y que el Señor los haga crecer y abundar en
amor unos por otros y por todos, así como
también nosotros abundamos en amor por
ustedes.
13 Que él fortalezca sus corazones para que
sean irreprensibles en santidad delante de
nuestro Dios y Padre, en la venida de nuestro
Señor Jesucristo con todos sus santos.

4

1 Por lo demás, hermanos, les rogamos y
exhortamos en el Señor Jesús que, así como
aprendieron de nosotros cómo deben vivir y
agradar a Dios, y así ya lo hacen, abunden en esto
cada vez más.
2 Porque ustedes saben qué instrucciones les
dimos por autoridad del Señor Jesús.
3 Esta es la voluntad de Dios: que ustedes sean
santos y se aparten de la inmoralidad sexual.

4 Que cada uno de ustedes sepa controlar su
propio cuerpo en santidad y honor,
5 no en pasión de malos deseos, como los
gentiles que no conocen a Dios.
6 Que nadie peque contra su hermano ni se
aproveche de él en este asunto, porque el Señor
es vengador de todo esto, como ya les dijimos y
les advertimos.
7 Porque Dios no nos llamó a la impureza, sino
a la santidad.
8 Por tanto, el que rechaza esto, no rechaza a
un hombre, sino a Dios, quien también les da su
Espíritu Santo.
9 En cuanto al amor fraternal, no tienen
necesidad de que les escriba, porque ustedes
mismos han sido enseñados por Dios a amarse
unos a otros.
10 Y en verdad lo hacen con todos los hermanos
que están en toda Macedonia. Pero les rogamos,
hermanos, que abunden en esto aún más.
11 Procuren vivir tranquilos, ocuparse de sus
propios asuntos y trabajar con sus propias
manos, como les hemos mandado,
12 para que vivan honradamente ante los de
afuera y no tengan necesidad de nada.
13 Hermanos, no queremos que ignoren lo que
pasa con los que duermen, para que no se
entristezcan como los demás que no tienen
esperanza.
14 Porque si creemos que Jesús murió y
resucitó, así también Dios traerá con Jesús a los
que durmieron en él.
15 Les decimos esto por palabra del Señor:
nosotros, los que estemos vivos y quedemos

hasta la venida del Señor, no iremos antes que los
que durmieron.
16 Porque el Señor mismo descenderá del cielo
con voz de mando, con voz de arcángel y con
trompeta de Dios. Y los muertos en Cristo
resucitarán primero.
17 Luego nosotros, los que estemos vivos y
quedemos, seremos arrebatados juntamente con
ellos en las nubes, para recibir al Señor en el aire.
Y así estaremos siempre con el Señor.
18 Por tanto, consuélense unos a otros con estas
palabras.

5

1 En cuanto a los tiempos y las ocasiones,
hermanos, no tienen necesidad de que les
escriba.
2 Porque ustedes saben perfectamente que el
día del Señor vendrá como ladrón en la noche.
3 Cuando digan: Paz y seguridad, entonces
vendrá sobre ellos destrucción repentina, como
los dolores de parto sobre la mujer embarazada,
y no escaparán.
4 Pero ustedes, hermanos, no están en
oscuridad, para que aquel día los sorprenda
como ladrón.
5 Todos ustedes son hijos de luz e hijos del día.
No somos de la noche ni de la oscuridad.
6 Por tanto, no durmamos como los demás, sino
velemos y seamos sobrios.
7 Porque los que duermen, de noche duermen;
y los que se emborrachan, de noche se
emborrachan.

8 Pero nosotros, que somos del día, seamos
sobrios, vestidos con la coraza de la fe y del amor,
y con el casco de la esperanza de salvación.
9 Porque Dios no nos destinó para ira, sino para
alcanzar salvación por medio de nuestro Señor
Jesucristo.
10 Él murió por nosotros, para que, ya sea que
estemos despiertos o dormidos, vivamos
juntamente con él.
11 Por tanto, anímense unos a otros y edifíquense
unos a otros, así como ya lo hacen.
12 Hermanos, les rogamos que reconozcan a los
que trabajan entre ustedes, los dirigen en el
Señor y los amonestan.
13 Ténganlos en muy alta estima y amor por
causa de su trabajo. Vivan en paz entre ustedes.
14 También les rogamos, hermanos, que
amonesten a los desordenados, animen a los
desanimados, sostengan a los débiles y sean
pacientes con todos.
15 Miren que nadie pague mal por mal a nadie.
Más bien, sigan siempre lo bueno, unos para con
otros y para con todos.
16 Estén siempre gozosos.
17 Oren sin cesar.
18 Den gracias en todo, porque esta es la
voluntad de Dios para ustedes en Cristo Jesús.
19 No apaguen el Espíritu.
20 No menosprecien las profecías.
21 Examínenlo todo; retengan lo bueno.
22 Absténganse de toda forma de mal.

23 Que el mismo Dios de paz los santifique por
completo; y que todo su ser, espíritu, alma y
cuerpo, sea guardado irreprensible para la
venida de nuestro Señor Jesucristo.
24 Fiel es el que los llama, y él también lo hará.
25 Hermanos, oren por nosotros.
26 Saluden a todos los hermanos con un beso
santo.
27 Les mando delante del Señor que esta carta
sea leída a todos los santos hermanos.
28 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con
ustedes. Amén.

x

La Biblia en Español Sencillo 2026
The Holy Bible in Simple Spanish, 2026

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo 2026

traducido y editado por Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

audiobiblia.org

2026-10-30

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 30 Oct 2026 from source files dated 30 Oct 2026
45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8